

A LA MEMORIA DE ANDRÉS MIÑARRO LLAGOSTERA

Miguel Ángel Gómez

Andrés fue un excelente amigo, maestro y colega, nacido en la Barcelona de España, el día 19 de agosto de 1937, un catalán de los que ejercía su identidad; entre otras cosas por no haber perdido completamente el acento; con un muy acusado sentido irónico punzante; humor negro, a veces tétrico; lector hipercrítico; incansable; innovador; y orientado al logro; profundamente institucional; ciudadano; amante de las personas, pero poco expresivo en sus afectos, más bien seco; siempre estaba un paso delante de sus colegas y por ello íntimamente se reía solo; observador minucioso y detallista, igualmente escuchaba con gran atención; fino en sus alardes expertos ante sus iguales, a quienes impresionaba su cultura académica; establecía con los estudiantes una barrera muy difícil de vencer por parte de la mayoría. Su gusto personal y disfrute, incluía una gran atracción por los perros. Lo conocí en el año de 1967, cuando él terminaba su postgrado en Orientación Psicológica (Counseling) en la UCAB, que dirigía uno de sus más allegados amigos, su mentor y confesor el P. Julio Velilla, s.j.

Para ese entonces Andrés tenía camino hecho; en 1954 había culminado su Bachillerato Superior en Letras en la Universidad de su Barcelona natal. Había obtenido el Upper Proficiency Certificate in English, en la Universidad de Cambridge (U.K.) en 1961 y la Licencia en Psicología en la UCAB, en el año 1965. Hasta ese año en la UCAB funcionó la escuela de Psicología, en la esquina de Jesuitas, en el mismo año 1965 se inauguró el campus de Montalbán, y Psicología fue de las primeras carreras en iniciar labores en él.

Realizó sus estudios de Psicología después de haberse paseado (laboralmente hablando) por la IBM World Trade Corporation, cuando esa empresa tenía su centro de cálculo casi al final de la Avenida Urdaneta, en Caracas, y en momentos en los cuales la transnacional estaba instalando el primer centro de cómputo de cálculo, con una máquina primitiva de tubos al vacío y cuya capacidad era de diez y seis Kb, la

cual permitía, en ese entonces, atender las contabilidades de varios bancos nacionales. Andrés fue uno de los primeros en introducirse en la nueva tecnología que llegaba en ese entonces al país, y aprendió a programar analógicamente en Basic; primero con cinta de papel y posteriormente con tarjetas perforadas, y a verificarlas en aquellas cajas negras (las verificadoras) en las cuales se revisaban las anteriores. En la empresa ocupó el cargo de Gerente de Órdenes y Programas. Nunca olvidó esa experiencia, la que por alguna razón vinculaba a su época de hombre soltero y sin mayores compromisos.

¿Cuál fue la formación psicológica de Andrés y de su generación?, cuando inicia sus estudios de pregrado, el plan de estudios de la carrera incluía Pedagogía, Didáctica, Sociología, Inglés, Psicología Diferencial, Biología, Antropología y Psicología Dinámica. Una gran parte del plan de estudios estaba conformado por asignaturas no propiamente psicológicas; de las que sí lo eran, la mayoría eran dictadas por psiquiatras, que adicionalmente sostenían una posición y una orientación dinámica. Parecía lógica la reorientación de la carrera, de su plan de estudios y una apertura a la inclusión de otras orientaciones teóricas. Andrés así lo entendió. La llegada a la Escuela de Julio Velilla, s.j., de Manuel Barroso, en aquel entonces también s.j.; de Miguel Hidalgo; de Juan Mancheño, en esos años, varios de ellos graduados en el exterior en prestigiosas instituciones, facilitó en gran medida una reforma mayor del plan de estudios y de los contenidos de las asignaturas que formaban el currículo. Si la Escuela de Psicología de la UCV era Conductista en ese entonces, la Escuela de Psicología de la UCAB era Psicoanalista.

En 1969, se procede a ese cambio mayor en el plan de estudios de la Escuela de Psicología de la UCAB, que venía gestándose desde el año 1966, al cambiar la carrera del plan de cuatro años al de cinco años. En esos mediados sesenta, Andrés se hace cargo de la cátedra de Psicología General I, y José Miret Monsó (+), quien hasta esa fecha dictaba la asignatura desde los inicios de la Escuela, continúa dictado de Psicología General II y Psicología Diferencial. También en ese momento Andrés pasa a ocupar la Dirección de la Escuela de Psicología. Igualmente lo llaman de la Escuela de Ciencias Sociales para que dicte en ella la asignatura Teorías de la Personalidad.

Al hacerse cargo de la Cátedra, decide ensayar un cambio en la forma de impartirla: de las cuatro horas semanales que tenía asignada, dos seguirán siendo teóricas dictadas en forma magistral en grupos grandes, y dos en forma de seminario en grupos reducidos con profesores auxiliares; para ello recluta a su compañero de estudios Carlos Pitaluga, y a un grupo de egresados recientes del mismo programa de postgrado del cual él se tituló: Miguel Orangel Colombo Oropeza (+), Alberto Santana Pérez, y completa el equipo con un egresado de la U.C.V.: Armando Gil Navarro, quien por cierto se trasladaba en ese entonces de la UDO a la USB. Un año después, en 1971, me incorporó al equipo. El modelo parece funcionar, aún hoy en día esa forma de trabajo continua sin cambios en la Escuela, otras cátedras y otras Escuelas adoptaron el modelo.

Andrés formaba parte del equipo de las cátedras de Psicología de la Personalidad desde 1969 y de la de Orientación Psicológica, desde dos años antes, la Cátedra de Orientación la dirigía el R.P. Velilla. De aquella formación inicial Psicoanalítica en pregrado, reorienta su posición teórica a una más ecléctica con ribetes de Humanismo, fundamentalmente Rogeriano.

Para la UCAB, el período comprendido entre 1967 y 1972, fue difícil. En 1968 ocurrió en París lo que conocemos como el Mayo Francés, el inicio de la revolución universitaria mundial. Las universidades Rusas (p.ej. Moscú), Norteamericanas (p.ej. Cornell), Mexicanas (la primera y más conocida fue la UNAM, pero el nombre más recordado fue el Zócalo), entre otras, iniciaron procesos de cambios radicales. En la mayoría de los casos acompañados de actos violentos y gran represión por parte de las autoridades civiles. La UCAB, al igual que la UCV, no escaparon de ese entorno ni de esa experiencia. En la Universidad Católica los estudiantes crearon un grupo denominado UCAB libre, que actuó como un movimiento crítico y revolucionario de izquierda e inició una campaña mediática, con publicaciones, pancartas y acciones inusuales en la UCAB. A ellos se les enfrentó otro grupo más de centro derecha, que sin filiación política específica provenían del Movimiento Universitario Católico (MUC) y de los cursos de Capacitación Social que Manuel Aguirre, s.j. dictaba en la Qta. Fragua, en los Chorros, unos pocos provenían de ambos.

Dentro del cuerpo académico de la UCAB surgieron enfrentamientos ideológicos de todo tipo, acompañados o matizados por movimientos políticos partidistas; se inició la confrontación de concepciones académicas, los alumnos exigían y emprenden una lucha por mayores derechos estudiantiles (representatividad), solicitaban mayor calidad en la formación que recibían, rechazaban el sistema completamente vertical de dirección que existía, etc.

Es en ese ambiente de tensiones es donde le corresponde a Andrés ejercer como director de Escuela, se le propone por su temple y se le designa por convicción. Le toca renovar a la Escuela en su currículo y personal, y llevarla a los estándares internacionales de enseñanza típicos de esa época. Para ello lucha con una estructura organizacional centralizada, rígida y poco permisiva, y debe hacerle frente al reto que significaban las tensiones internas que se daban entre facciones de la Compañía de Jesús, y sus respectivos seguidores seculares, dentro y fuera de la UCAB.

De las tareas anteriores, la de renovar el plan de estudios y elevar los niveles no fue su tarea más fácil. La oposición de intereses de grupo y personales, generaron tormentas; pero al igual que un buen capitán condujo el buque a puerto sin lamentaciones; era persistente pero no empecinado. El plan de estudios se validó internacionalmente, invitó a Benjamín Wolman, en ese entonces la autoridad en el campo de Sistemas y Teorías

en Psicología, integrante de la American Psychological Association y profesor en la New York University; de formación inicial Europea y larga y reconocida trayectoria Académica. Su visita, conferencias y el visto bueno a lo que observó en la Escuela, fue el final feliz del trabajo. Los jueces que buscaba Andrés para sí, y a quienes aceptaba, eran de esa talla.

En algún lado reposa el informe y la carta que el profesor Wolman elaboró con posterioridad a su visita, en ella ofrecía el ingreso de los egresados de la Escuela a los programas de Ph.D., en forma directa ya que por lo general se exigía tanto en NYU como en CUNY hacer la Maestría, antes de obtener la aceptación para presentar el qualifying del doctorado.

En esa visita, Andrés actuó como traductor del visitante y mostró su absoluto dominio del idioma inglés, hecho que antes y en el exterior había llamado la atención, sobre todo cuando le tocó dictar cursos de adiestramiento en White Plains, N.Y. Como un gesto especial al invitado, el último fin de semana de la permanencia del Dr. Wolman en Venezuela, Andrés le sirvió de magnánimo anfitrión en el Club Puerto Azul.

Poco después, de esa visita logró el que Frederik B. Skinner, padre del Conductismo Operante y quien con Sigmund Freud, fundador del Psicoanálisis, constituye la dupla de los dos psicólogos más reconocidos del siglo XX, aceptara igualmente actuar como evaluador externo del plan de estudios de la Escuela de Psicología. Cuando viene a la UCAB, dicta varias conferencias a los estudiantes y a los profesores. En ellas, Andrés, de nuevo es el traductor oficial experto. Uno de sus recuerdos más preciados era la foto con el maestro, que reposaba sobre su escritorio. Al Dr. Skinner se le otorgó el reconocimiento honorífico de Profesor Honorario de la UCAB. Y a partir de ahí durante un tiempo mantuvieron correspondencia ambos. El artículo publicado por Andrés sobre la Naturaleza Humana, tiene que ver con esta relación. No se sabía en nuestro ambiente en ese entonces, pero él había dedicado casi dos años al estudio de la obra del Dr. Skinner, de tal forma que su dominio de los conceptos, procesos y de la particular terminología de esta corriente teórica lo hicieron ver como un mecanicista y conductista radical. Pero para nada era realmente así, ni mecanicista ni radical. Jugaba teóricamente con el Bifactorialismo de H. Mowrer. Andrés nadaba en contra de la corriente y si no existía esa corriente, él la creaba.

En 1970 y 1971 Andrés compartía su tiempo entre la dirección de la Escuela de Psicología y la docencia en la misma, mientras en las mañanas dirigía el Centro de Orientación del Colegio La Salle La Colina. En ese tiempo fuera recibía a los estudiantes del pregrado y del postgrado en Orientación y los empleaba en las labores propias de dicho Centro, como parte de las prácticas que se exigían en los dos niveles. En La Salle y bajo su supervisión aprendí a aplicar y corregir el Test Miokinético, de Emilio

Mirá y López. Con él también conocí otra prueba: el GATB (General Aptitude Test Battery), para cuya aplicación se debía obtener la autorización del Departamento del Trabajo de los Estados Unidos de Norteamérica y cuya carta de autorización para el uso experimental de dicha prueba, si no recuerdo mal, solo la tenía otra venezolana en ese entonces: Elena Granel de Aldaz. Quizás por ello mi título de postgrado lleva su firma. Quizás también podamos pensar que era profundamente machista, ya que en ese entonces escogía hombres para integrar sus equipos y en todos los ambientes donde se desenvolvía les exigía mucho más a las mujeres que a los hombres, y unos niveles de racionalidad pura, para muchos observadores, un tanto exagerados.

Cuando Andrés me invita a formar parte de la cátedra de Psicología General I, en junio de 1971, me encontraba trabajando desde hacía poco más de un año como profesor de la Universidad Simón Bolívar y le informé que en esas vacaciones escolares de julio-agosto yo tenía previsto viajar a España. No lo dejó pasar, me entregó una larga lista de Referencias que era difícil encontrar en las librerías de Caracas. De ese momento, dentro de la lista recuerdo bien dos textos: el Morgan C., *Psicología General*, de la editorial Aguilar (de tapas duras y forrado en negro); y los dos volúmenes de E. R. Hilgare, también de *Psicología General*, de editorial Morata, (con sobrecubierta en verde y blanco), quizá por tamaño y el peso (ciertamente fue por la calidad de ambas). No contento con ello, me dio la dirección de las editoriales en Madrid a donde debía ir a buscarlos, una de ellas se encontraba en la Gran Vía. Las instrucciones eran precisas, no cabía la ambigüedad en él.

A mi regreso en el mes de septiembre, convocó a los profesores de la cátedra para acordar los horarios de los grupos y delante del resto de los integrantes del equipo me interrogó, cual examen final, sobre a la Referencias que me había recomendado. Lo entendí entonces como una orden inapelable y como la última prueba.

Ese primer año de trabajo con él como jefe, tuve otra lección importante que aprender. En el primer examen parcial del año escolar, nos repartió a los docentes de seminario, los exámenes parciales de los alumnos para que los corrigiéramos, y nos instruyó sobre los criterios a seguir para la calificación. En mi caso me tocaron unos cuarenta exámenes; al hacerle entrega de ellos, los tomó y los guardó (en mi opinión aprobó la mitad de los inscritos); pero ¡oh sorpresa! cuando observo en la cartelera de la Escuela, las calificaciones publicadas, noto que de los exámenes corregidos por mí, solo la cuarta parte aprobaron, además todas mis notas igualmente disminuyeron. A él no le dije nada, pero hablé con el resto de mis compañeros y a todos les había ocurrido lo mismo, excepto a Armando G. Navarro. Aprendimos una lección magistral, éramos poco exigentes porque éramos poco expertos. En el siguiente examen no ocurrió lo mismo, aprendimos en un solo ensayo. Esta anécdota se la recordaba en numerosas ocasiones a lo largo de los años y él simplemente, al escucharla lo que hacía era sonreír.

Sin decirlo, creo que como producto de post guerra española y de las costumbres de esa época, fue producto de la paleta y del principio de que la letra entra con sangre, los que se aplicaba a sí mismo, y siendo él el patrón de comparación, se sobreentendía que los demás debíamos aproximarnos al modelo.

En 1972 hace explosión la crisis en la UCAB, en el campus de Montalbán una huelga de hambre con estudiantes y profesores en el tercer piso del edificio de aulas. La situación se distiende cuando ambos bandos de los jesuitas, con la intervención de muchos sectores incluyendo la del episcopado y la del P. General de la Compañía desde Roma, acuerdan designar a Guido Arnal Arroyo como Rector y el Consejo Fundacional de la UCAB aprueba un nuevo Estatuto Orgánico, el actual. No fue suficiente lo anterior, era necesario renovar también las direcciones de las Facultades, Escuelas y demás dependencias.

Andrés ante la presión a la que se vio sometido y como vía áurea para facilitar la normalidad, decide renunciar al cargo de director de la Escuela, convoca a la cátedra a su apartamento No. 8-B, de las Residencias Parko, en la Av. Sanz, en la Urbanización el Marqués y nos explica la situación; todos unánimemente le propusimos renunciar con él. No lo aceptó, en varias reuniones que siguieron a la inicial mantuvo siempre su primera posición. Gracias a esas reuniones nos hicimos amigos de su bóxer y de su bulldog. Andrés no cedió, no dio un paso atrás ni nos permitió acompañarlo en la separación del cargo y de la cátedra.

Acepta entonces la oferta de trabajo hecha por Getas Venezolana, empresa que se dedicaba a estudios de Investigación de Mercados y de opinión Pública, en esa empresa ocupa el cargo de Gerente Técnico, en el cual permanece cinco años. Abandona la compañía para aceptar una mejor oferta laboral por parte de Chocolates la India, filial de General Foods, en esta última, se desempeñó en el área de investigación de mercados para el área del Pacífico y de Sudamérica. Ello lo llevó a viajar por toda Suramérica, el Caribe y Centroamérica; le encantaba su trabajo y vivió esa etapa más en un avión que sobre la tierra. Periódicamente sostenía reuniones en New York, en las oficinas centrales de la compañía. Las atenciones que recibía en las capitales latinoamericanas por parte del personal local incrementaron su gusto por la buena mesa y ampliaron sus sentidos como gourmet. En esta etapa de su vida logró compaginar esa labor empresarial con la docencia y la dirección de trabajos de grado.

En 1976 asciende a profesor Agregado. En 1979 le es diagnosticado un trastorno cardíaco (popularmente angina de pecho), Andrés inicia una rutina de cambio de trabajo, cambia sus hábitos alimenticios, disminuye la ingesta tabáquica e inicia una rutina de ejercicios, caminando todos los días en Parque del Este, allí se reencuentra con Carlos Pitaluga quien ahora trabaja para el IESA. El tabaquismo que presentaba, y

como hábito resistente de difícil extinción, intentó dominarlo mediante procedimientos de modificación de conducta autoaplicados. Cada cigarrillo que tomaba lo marcaba en la cajetilla: procurando una retroalimentación visual. Así logró disminuir el número ingerido, nunca logró eliminar completamente el consumo, a pesar del daño que sabía se estaba induciendo. Mucho más tarde le fue completamente prohibido el fumar, cual niño pequeño se escondía en los baños o en las escaleras del edificio de aulas donde aspiraba con fruición el aroma del tabaco.

El diagnóstico del trastorno lo condujo a investigar orígenes, tratamientos y resultados del mal que lo aquejaba, y en ese periplo inició la línea de trabajo de medidas de personalidad asociadas a trastornos cardiocoronarios. De ella pasó a otra: al estudio de procedimientos alternativos al tratamiento médico clásico de ese mal, y propone llevar adelante unas tesis de grado en el ámbito de la relajación y de la meditación.

Para 1980 la Meditación como forma terapéutica no se encontraba en forma general establecida, dentro de la Escuelas Universitarias de nuestro país, como procedimiento científico. La Comisión de tesis de la Escuela, rechaza la propuesta; los integrantes para ese momento de la misma aprendieron otra lección: la investigación de punta en el país tiene una larga historia en los países más desarrollados. En los Journals Norteamericanos publicados por la APA de: Counseling; Clinical Psychology; en el de Personality and Social Psychology y otros ingleses como el British Journal of Psychology desde hacía varios años se venían publicando trabajos que aparecían prometedores con esa temática. El resultado fue el que se aprobó la línea propuesta. De nuevo logró vencer la corriente en contra. Esto no se dijo en ese entonces, pero quizás valga la pena recordarlo, desde un decenio antes ya conocíamos por lo menos una obra sobre el tema, habíamos analizado y discutido ampliamente el texto sobre la Psicología Hindú, publicada por editorial PAIDOS, en la cual la Meditación aparecía como procedimiento estándar de uso en la clínica. Esos conceptos y enfoques no los enseñábamos, pero no era óbice para que igualmente los estudiáramos y fuésemos capaces de evaluarlos. Para Andrés nada era suficiente, siempre había un más allá.

En 1983 vuelve a tiempo completo a la Universidad y es designado Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, es el primer egresado de la Escuela de Psicología que ocupa dicho cargo. En el mismo se desempeña durante dos períodos hasta 1991, de este lapso lo recordamos como participante activo en calidad de jurado en todos los exámenes finales orales de las cátedras Psicología General I y II. A los profesores nuevos les llamaba la atención, y a los alumnos les impresionaba, que el Sr. Decano se tomara un tiempo para evaluarlos (la verdadera razón de su asistencia era el disfrute que tenía en estos momentos y posiblemente el evaluar qué y cómo se estaba enseñando la asignatura). Si recuerdan su formación de pregrado verán que una parte importante fue educación. De hecho las dos Escuelas, la de Psicología y la de Educación,

habían sido dirigidas a la vez por el P. Luís Azagra Labiano, s.j.(+) y tenían muchas asignaturas comunes; de la Escuela de Filosofía era para él también conocidos mucho elementos, pues poseía una formación en Historia de la Filosofía y en Filosofía de la Ciencia envidiables. No logró nunca la meta de incrementar los niveles de exigencia de las otras escuelas a la que él aspiraba.

En 1984 surge la idea de crear y ofrecer un postgrado en el ámbito del Desarrollo Organizacional. Héctor Monasterios, Andrés Miñarro, Juan Mancheño y el suscrito constituimos la comisión para la elaboración del proyecto y su tramitación ante las diferentes instancias. Andrés aportó su conocimiento de las empresas y de los expertos nacionales en el área, su dominio de los procedimientos educativos y de los Reglamentos Universitarios. Ese mismo año se ofrece el programa con un éxito elevado y Andrés dicta en él la asignatura Psicología II hasta 1991. En este programa de postgrado los contenidos de su asignatura se encontraban en sintonía con el “personare” en su sentido etimológico.

En 1987 se crea el programa de Postgrado en Psicología Cognitiva; en el mismo Andrés igualmente participa con Aníbal Puente, Lissette Poggioli, Armando Navarro y Jorge Baralt, no solo conciben su currículo y proponen dos vertientes la de Terapia Cognitiva y la de la Inteligencia Artificial y la solución de Problemas, sino que era casi desconocido para la mayoría de nosotros hasta ese entonces su preparación y dominio de la inteligencia artificial, de lo cual hace gala en esa oportunidad. En ese postgrado dictó la asignatura Teorías Cognitivas de la Personalidad. Había evolucionado teóricamente desde los lejanos tiempos del psicoanálisis llegaba ahora a los enfoques cognoscitivistas.

Ese mismo año defiende su tesis doctoral: “Efectividad de una psicoterapia basada en Meditación Trascendental en la modificación del Patrón de Conducta tipo A, en Cardiopatas Isquémicos”. Con ella obtiene los máximos honores.

Asciende a profesor Asociado en 1989. Es llamado a la Universidad Simón Bolívar para que colabore como profesor invitado en el Postgrado en Psicología, en ese programa dicta la materia: “Motivación” entre los años 1989 y 1991. En la misma institución y en el mismo nivel, se hace cargo del dictado en trimestres alternos de “Introducción al Pensamiento Científico” y “Teorías Contemporáneas en Psicología”. Le fue fácil la transferencia a la tecnocrática institución y la adaptación al sistema trimestral de la misma, y no representó el reto que él esperaba.

Al dejar el cargo de decano en 1991, creó el Centro de Investigaciones del Comportamiento y se desempeñó como su director hasta la fecha de su jubilación, en Septiembre de 2003. En el Centro formó un equipo de trabajo mayoritariamente

femenino, Carmen Elena Balbás, Eugenia Scoban, Luisa Angelucci, etc., los investigadores asociados eran también mayoritariamente mujeres.

En el Centro crea la revista *Analogías del Comportamiento* y dirige la línea de Cultura y Clima Organizacional, la última tesis doctoral que dirigió como asesor externo fue la de la Dra. Lourdes Sánchez, del Doctorado en Psicología de la Universidad Central de Venezuela.

Su producción a partir de 1994 se orientó más a la representación social del subdesarrollo, como parte de un amplio estudio internacional. Ello lo llevó a publicar en Prentice Hall, *Cross Cultural Values and Perceptions of Political Economy Issues*.

En 1995 el Rector lo designó Secretario Ejecutivo del CDCHT. El año siguiente asciende a profesor Titular. Culminó la última etapa de la carrera de un académico, labor cumplida para enseñar con el ejemplo.

En 1998, lo llaman de la Universidad del Zulia con la finalidad de que dicte una asignatura en el postgrado en Administración de Empresas, Investigación de Mercados. Acepta y no solo viaja semanalmente a Maracaibo, sino que le sirve para la preparación de uno de los libros que le son publicados: "Pruebas estadísticas de investigación de mercados: guía de aplicación". Su añoranza por los años en Chocolates la India, hace que reviva, en menor escala, el disfrute del viajar.

Otros trabajos de esos años los realizó en los temas de la personalidad y de la psicología teórica, aparecieron publicados en *Analogías de Comportamiento*. Se identificaba mucho con el poeta Machado y con su compatriota y juglar Joan Manuel Serrat al repetir que "...caminante no hay camino, se hace camino al andar" ese largo camino, casi interminable, a buen ritmo, casi acelerado, combinaba velocidad y resistencia.

En los aspectos gremiales se desempeñó como profesor electo a los Consejo de Escuela y Facultad. En ellos actuaba como ejemplo y consejero. Siguiendo de alguna forma, el modelo de una de las figuras que más respetaba dentro de la UCAB, la del P. Azagra. En ambos el comentario agudo, la reflexión oportuna, la experticia y el dominio de los mejores caminos para alcanzar las metas, son algunas de las semejanzas que existían en común.

Como todo académico, la investigación de temas universitarios asociados al desempeño estudiantil se incluyeron dentro de sus productos de trabajo. La participación en comisiones de evaluación y como consultor externo de otras instituciones de educación superior, sus conferencias, ponencias en congresos, presentaciones

institucionales lo hicieron merecedor del respeto de la comunidad y del reconocimiento por parte del Estado Venezolano quien le otorgó las Órdenes Andrés Bello y la Francisco de Miranda.

Igualmente ocurrió con la Federación Venezolana de Psicólogos; en cuanto a esta última, Andrés formó parte de la Comisión inicial del Colegio de Psicólogos, que antecedió a la actual Federación, sirvió como consultor para la Formulación de la Ley de Ejercicio de la Psicología, tanto del gremio, como del Congreso Nacional que la promulgó. Impulsó La Ley y fue uno de los primeros en darle cumplimiento al mandato de la inscripción en la Federación y en el Colegio del Estado Miranda. Por sus contribuciones en este campo, al crearse la Orden al Mérito de la Federación de Psicólogos de Venezuela en 1987, le fue conferida la misma.

La UCAB lo honró, con lo que en ese momento constituía el máximo reconocimiento institucional: la Orden (en su primera clase) al Mérito Académico, en 1991, me da la impresión de que la misma la tienen menos personas que los dedos de una mano.

Desde su jubilación continuó el trabajo universitario. Estaba pendiente de lo que hacíamos y actuaba como censor mayor, realizó estudios de Psicología Clínica en la Universidad de Barcelona, y participaba activamente en el grupo de profesores jubilados de la UCAB.

Andrés, creo que ha sido uno de los pocos en Venezuela que formó parte de la International Association of Applied Psychology.

Pocos días antes de su fallecimiento, a los 69 años de edad, el día 20 de diciembre de 2006 asistió a la fiesta navideña de la Universidad, fue la última vez que pude hablar con él. Mi recuerdo de ese día es que lo encontré mejor que en otras ocasiones, animado, con planes futuros, igualmente agudo e incisivo en sus comentarios como en otros tiempos, y de muy buen humor. Al incorporarme a las actividades en enero me enteré de su desaparición, me encontraba fuera de Caracas, sin correo y sin teléfono. No pude darle el último adiós al igual que Carlos, Alberto, Armando y tantos otros que formamos parte de su batallón de seguidores. Por ello pedimos que el supremo hacedor con el cual seguramente está, nos permita, al llegar nuestra hora, compartir al igual que él, el reino.

Andrés: descansa en paz y que brille para ti la luz eterna.

Miguel A. Gómez Álvarez
16/03/2007